

Libros

BOETTCHER, Erik. Las cooperativas en una Economía de Mercado. Buenos Aires, Edición Intercoop, 1984, 180 págs., Traductor Rogelio Villegas.

Erik Boettcher es, sin duda, uno de los más conspicuos representantes de la llamada Escuela de Münster que ha intentado desarrollar una teoría cooperativa que supere las limitaciones actuales de las entidades del quehacer solidario para insertarse y desarrollarse en el complejo mercado capitalista.

La obra responde, como lo anuncia su autor en el prólogo respectivo, a la intención de dar respuesta al interrogante: ¿Cómo implementar el plan de fomento de las cooperativas para poder controlar su cumplimiento?

Sobre la base de ocho preguntas que se corresponden a los capítulos del libro, Boettcher desarrolló su juicio sobre la conceptualización de la cooperativa, las motivaciones de asociación, el papel de la gerencia, las transformaciones de las entidades en los tiempos modernos y cómo alcanzar los objetivos que propone para sus asociados.

A partir de conceptualizar a la cooperativa únicamente como una empresa colectiva que produce bienes y servicios para promover las economías (empresas o unidades económicas) de los miembros o socios del grupo que, pretende el profesor alemán superar los obstáculos que, según el mismo, opone al desarrollo cooperativo la “posición francesa” que limita el objeto de la misma a una unidad técnica, cuyo objetivo económico debe estar limitado a la cobertura de los costos. Dice Boettcher, que esta última posición es compartida por la Alianza Cooperativa Internacional.

Sostiene el autor que las cooperativas deben orientar su acción hacia el mercado. El rasgo que las distingue las empresas capitalistas, además del carácter lucrativo, es que éstas disponen de libertad de elección del mercado mientras que, aquellas deben actuar en determinados mercados para poder mejorar la posición de sus socios. La promoción de los asociados –entiéndase la promoción de sus economías- es lo que distingue esencialmente a las cooperativas.

En el capítulo segundo, analiza las motivaciones que impulsan al asociado para fundar o adherir a una cooperativa. Parte de la premisa de que los miembros de un grupo confían recibir de la empresa, de la cual son miembros aportantes, de ventajas especiales que no recibirían si no hubieran contribuido a formarla.

En oposición a la teoría “tradicional de la empresa” en que las relaciones internas - propietario, empleado- son de carácter jerárquico, desarrolla Boettcher su visión de una empresa en la que las relaciones externas (asociados, proveedores, etc.) incluso sobre las internas y determinen que ambas asuman el carácter de operaciones de intercambio, en las cuales ambas partes esperan obtener ventajas personales. Todos -dice- están interesados en la consecución de un buen resultado de gestión, pues sólo de ella depende la satisfacción de sus intereses individuales. Pero los conflictos surgen llegada la hora de la repartición de los resultados. Aparece así lo que llama teoría de coalición dentro de la empresa, que son los compromisos que surgen de la negociación de los conflictos de intereses.

En una cooperativa, los socios individuales de la empresa no se satisfacen con la retribución que podrían haber recibido como simples clientes, empleados o proveedores (es decir, promociones bajo condiciones de intercambio) sino como socios, como aporadores, como responsables administran la empresa, obligándola a una retribución (fomento en condiciones de cooperación) más elevada que se traduce, en primer lugar, en los servicios que la cooperativa presta a los socios y, en segundo lugar, en la distribución de los excedentes durante las gestiones.

Se trata, entonces, de una ventaja adicional, la participación en la gestión, además de la ventaja económica inicial.

Al estudiar los distintos tipos de cooperativas, el autor reseña la experiencia alemana, analizando algunos problemas de las cooperativas de producción y las de financiamiento. Al referirse a estas últimas, formula una atinada observación acerca de las limitaciones del cooperativismo de ahorro y crédito en los países en vía de desarrollo, comparándolo con la potencialidad adquirida por las Cooperativas de Crédito y Bancos de su país. Pareciera ignorar Boettcher la experiencia del movimiento cooperativo de crédito de Argentina, que como hemos señalado en reiteradas oportunidades representa un modelo diferenciado y dinámico.

Luego de dedicar un capítulo agradece al análisis de ventajas o beneficios que las cooperativas pueden ofrecer a sus asociados, según sus diferentes clases, diferenciando las ventajas de costo o productividad de las de competencia o de poder, pasa en el siguiente a situar el papel de la empresa. Para ello estudia los distintos perfiles de la gerencia en las diversas etapas del desarrollo cooperativo, llegando a la conclusión de que el mismo en la actualidad ocupa un cargo directivo que tiene como misión dirigir y desarrollar la cooperativa según su propio criterio.

Al responder a la cuestión de la transformación de las cooperativas, sostiene el autor, que ha habido cambios sustanciales por el crecimiento y que las posibilidades del mismo dependen esencialmente de su relación con la economía de los socios.

Estudia la relación de los socios con las cooperativas bajo la denominación de relaciones de organización, diciendo que las hay de tres clases: de elección, de dirección y de control. Sostiene así, que hay una dirección bipolar: Una, por su participación en la organización a la cooperativa (interna), la otra, como usuario en el otro extremo de la selección de mercado. Estudia los conflictos a resolver en diversas hipótesis de crecimiento que, a su entender, se manifiestan en conflictos entre la gerencia y los asociados.

En el siguiente capítulo se plantea Boettcher, la hipótesis de una empresa cooperativa en la cual el gerente sólo busca el interés puramente empresarial de la misma y degenera en empresa capitalista para lo cual prevee el autor dos salidas: retorno a la política de fomento cooperativo o la transformación de la empresa en otra firma jurídica adecuada. Para el primer caso, retorno a la política de fomento, aconseja tomar en consideración el interés diferenciado de los asociados, que miden el éxito de la cooperativa por el beneficio a sus unidades económicas, y la del gerente que lo mide por el éxito en el mercado.

Para resolver este y otros problemas derivados de la compleja gestión actual, propone el autor diversos mecanismos de control y sistemas de información. Sostiene que deben darse institucionalmente en la cooperativa las siguientes condiciones:

- 1) Conocimiento por los socios de las políticas gerenciales puntos;
- 2) Adecuada articulación de sus intereses;
- 3) Posibilitar la formación de opinión de los asociados y la manera de exteriorizarlos e imponer los derechos mayoritarios.

Como forma de democratización de la gestión cooperativa, sugiere Boettcher, la planificación. Dedicó a ella el último capítulo de su obra analizando las diferentes fases de un plan de fomento, los obstáculos que se oponen a su concreción y las ventajas comparativas de su realización.

Como parte final del libro, aparece en resumen de las respuestas que en cada capítulo complementan la pregunta que le sirve de título.

Hay que reconocer el mérito de las observaciones del autor acerca del comportamiento de los diversos actores de la gestión de la empresa cooperativa. Las mismas son de utilidad para el enfoque y solución de ciertos problemas que se dan en el devenir contemporáneo del desarrollo cooperativo. Sin embargo, en nuestra opinión, se trata de un enfoque parcializado que ve a la cooperativa únicamente desde el ángulo de su inserción en el mercado capitalista y de la influencia de éste sobre aquella.

Entroncada en su filosofía económica liberal, la llamada teoría de Münster, intenta desideologizar al cooperativismo y pierde con ello la visión de su otra cara, la de movimiento de cambio y progreso social. Sólo en la comprensión del doble carácter de la cooperativa, de su esencia contradictoria, pueden encontrar solución los problemas de su gestión democrática y participativa en el seno de un mercado donde predominan los sectores monopólicos y obligopólicos. Negar el papel de la ideología que ha impulsado el extraordinario desarrollo del movimiento en el mundo actual, restar validez a la solidaridad y tomar en consideración únicamente los móviles utilitarios propios del individualismo exacerbado, producto de la sociedad actual que los cooperadores quieren cambiar, constituye, a nuestro entender una solución peligrosa que puede llevar a la desnaturalización de la cooperativa. Los fenómenos descritos en el libro de Boettcher existen, pero hay que ubicarlos en el contexto de la estructura económica y social que los produce, principalmente en los países capitalistas desarrollados. Las propuestas del autor pueden ser válidas entre nosotros, despojándolas de su pretensión totalizadora y compatibilizándolas a una realidad distinta.

Pero principalmente, rescatando la vigencia de la filosofía solidaria, ausente en la concepción del libro.

L.S.

Revistas

CHASQUI Internacional. Editada por la Secretaría General del Proyecto Fomento Cooperativo en América Latina. Cali – Colombia. Año 10, N° 30, 1984.

Con la colaboración de la Fundación Konrad de Adenauer de la República Federal de Alemania, informan de sus actividades a través de esta publicación las siguientes organizaciones latinoamericanas: ESACOOOP de Colombia; INPROA, CAMPOCOOP e ICECOOP de Chile; FUNDE de Nicaragua; FECOPROD de Paraguay; ICE de Ecuador y CIPAC de Argentina.

En el editorial, Henry Acosta Patiño, director de CHASQUI, hace hincapié en el reconocimiento de los organismos internacionales de Naciones Unidas y de financiamiento, hacia el cooperativismo como aporte al proceso de desarrollo en el Tercer Mundo. Señala justamente que, sin embargo, es muchas veces en el seno mismo del cooperativismo que no está claramente definido este rol. “Es claro que, con contadas excepciones, se ha buscado implementar un cooperativismo más dedicado a servir de paliativo a unos problemas coyunturales que a tener un papel definido en los procesos de desarrollo”. Localizado este foco problemático, la revista pretende contribuir desde sus páginas a la búsqueda de esquemas propios que, permiten propiciar al cooperativismo como herramienta capaz de recibir todos los apoyos financieros y humanos.

Este propósito se concretará con la línea editorial que Acosta Patiño sintetizará en la frase siguiente: “Hemos dedicado mucho tiempo a teorizar y diseñar esquemas de concientización hacia las formas asociativas, pero creemos que ya es hora de dedicarle mucho de nuestros esfuerzos a hacer eficientes estas formas asociativas”.

En coherencia con esta afirmación, finaliza la introducción con una autocrítica hacia el derroche de recursos en reuniones burocráticas por parte de la Comisión Coordinadora del Proyecto de Fomento al Cooperativismo para América Latina (“es necesario hablar menos de cooperativismo y hacer más cooperativismo”).

Abrimos la revista y encontramos un primer artículo titulado “Crisis de civilización y desarrollo económico alternativo” de Edgar Vásquez. El autor señala la necesidad de encontrar alternativas de diferenciación y de identidad en los modelos y formas de organización social de nuestros pueblos indígenas, mestizos y tropicales. Sin embargo, la tarea es difícil, tanto porque estos modelos organizativos se debaten en el marco de las luchas ideológicas y políticas de países promovidos desde los centros del poder mundial como por la mentalidad colonial incapaz de crear nuevas formas.

Detectada la dificultad, Edgar Vásquez justificará la necesidad de esta búsqueda de alternativas en esta fase crítica por la que atraviesa la civilización contemporánea. Y pasará a analizar, como cuerpo de su artículo, esta crisis que se detecta, según él, tanto en “Occidente” como en el “Este”. La justificación, es decir el análisis de esta crisis, ocupa las seis páginas de las que consta su publicación para terminar afirmando así “la necesidad urgente de reflexionar e impulsar nuevas modalidades de vida, de producción, de tecnología, de distribución, de relaciones Inter-personales y humanas, poniendo en juego la creatividad, sin que esto implique caer en la ciudad de la utopía”. Propone el rescate y actualización de ciertas formas de solidaridad de la cooperación y de identificación cultural que la historia de nuestra América puede suministrarlos.

En la sección perspectivas, Chasqui nos informa con un artículo titulado “Capacitación de Monitores. Un programa de base formativo para la autoayuda” de un proyecto que está llevando a cabo el Instituto de Promoción Agraria en las comunidades campesinas de Melipilla, San Pedro y Alhué (Chile). Otras secciones, como Ecología, con un artículo “Autogestión ecológica” cumplirán también con la difusión de diferentes actividades en diversos puntos de América Latina que llevan a cabo organizaciones cooperativistas. Así, la revista, coherente con el objetivo que se había planteado en el editorial, contribuirá a la credibilidad de la eficiencia de estas formas organizacionales mediante la difusión de algunos ejemplos.

En este marco se encuentra también la información sobre una mesa redonda sobre Pobreza rural en América Latina y el Caribe, realizada entre el 7 y el 9 de mayo de 1984 por la FAO en Chile. Tres fueron los temas fundamentales que se contemplaron: 1) Caracterización, dimensiones y evolución de la pobreza rural; 2) Planteamientos y orientaciones de política para mitigar la pobreza rural; y, 3) Condiciones políticas en la adopción de estrategias y medidas tendientes a reducir la pobreza rural. Sin extenderse en detalles: -el volumen de la revista así lo exige- CHASQUI, nos brinda junto a la descripción de los tres temas las conclusiones del encuentro.

Finaliza la revista, una parte de la ponencia presentada por Gustavo Cristaldo de FECOPROD, al seminario Internacional de Metodología y didáctica de la “Educación de Adultos” realizado en Melgar, Colombia en marzo de 1984.

Esta publicación periódica cumple así no solo su objetivo sino también con la tarea de difundir diversas iniciativas realizadas en el campo del corporativismo.

De esta manera, llena un vacío existente en cuanto a difusión e intercambio de experiencias se refiere. Una revista ágil y corta, con artículos pequeños de fácil lectura que está al acceso de todos aquellos que en el quehacer cotidiano se plantean la credibilidad de las formas de organización solidarias. Sin pretensiones mayores de convertirse en una publicación con estudios teóricos de investigación, CHASQUI constituye un material válido para consultas sobre actividades y proyectos en marcha, como para información de estas actividades desarrolladas por otras entidades en diferentes puntos de América Latina.

M.K.